

La predicción de Tarapacá

Michele Galletti

Tarapacá, también conocido como Tunupa, Tuapaca o Viracocha, es la principal deidad del pueblo Aymara. Cruzando el Altiplano, en la zona oeste y central de Sudamérica, puede encontrarse su imagen en templos y estatuas; además, su nombre se encuentra en toponimias como el Salar de Tunupa, en el oeste de Bolivia, o en la región de Tarapacá en el norte de Chile. En la figura central de la Puerta del Sol en Tiwanaku, Tarapacá aparece retratado con una corona de rayos de sol que irradian desde su cabeza, sosteniendo rayos en sus manos y llorando lágrimas de lluvia.

El "Gigante de Atacama", ubicado en el norte de Chile, es un gran geoglifo antropomórfico tallado en la pendiente occidental del cerro Unita, un aislado monte del desierto de Atacama. El geoglifo no es solo una representación artística de Tarapacá, sino además refleja el vínculo físico que existe entre los cuerpos celestes y el paisaje de la tierra que se encuentra debajo de ellos. Las antiguas representaciones de Tarapacá, sean estatuas o geoglifos, pretenden abarcar todas las fuerzas elementales imaginables de la naturaleza. El sol, la arena del desierto abrasador, las azules y oscuras aguas del Océano Pacífico, los vientos, las frescas aguas del lago Titicaca, las tormentas, la lluvia con su potencial productivo asociado, la sangre y el semen de los animales. Todos los elementos cósmicos se entrelazan a través de interacciones visibles e invisibles y crean una red de energía que fluye, la sustancia del cuerpo de Tarapacá.

La tradición oral informa que para crear a todos los seres vivos, Tarapacá respiró sobre las piedras. El aliento primitivo de la vida fue la primera onda que viajó a través del circuito. Cuando todas las partes están conectadas de manera equilibrada, la energía se propaga a través de la red cósmica y Tarapacá revela su fuerza que todo lo sostiene a través de su omnipresente respiración de vida y existencia, que es la semilla de lo sobrenatural. Con elementos desequilibrados o desconectados, el circuito se abre, rompiendo la fluidez de la energía cósmica que viaja por el universo: el movimiento se detiene y aparece la muerte.

"La predicción de Tarapacá" de Michelle Marie Letelier celebra el aliento de la vida y la existencia a través de las fibras entrelazadas del universo, los elementos dinámicos vivos y no vivos que poderosamente sustentan el equilibrio de la naturaleza.

La imagen de Tarapacá está construida con 32 placas de circuito impreso: 16 al lado izquierdo y 16 al lado derecho, conectadas con cables de cobre para formar un circuito eléctrico. La figura obtiene su energía de cuatro paneles solares, dos arriba y dos abajo. Cuando la luz del sol ilumina los paneles solares, una brújula magnética indica el flujo eléctrico que pasa por el cuerpo de cobre de Tarapacá, desviando la orientación de su aguja. Los paneles solares y las placas de circuito impreso se encuentran en una lámina delgada de cobre pulido que cuelga desde el techo.

La obra abarca la energía galáctica del sol (la fuente de poder primitiva), sus ondas múltiples y cambiantes que se propagan a través de la superficie de la Tierra (el cuerpo de cobre de Tarapacá y la aguja magnética) y la energía de los minerales subterráneos que han dado forma a gran parte de la historia antigua y reciente de Chile.

Si bien se suelen percibir como bienes comerciales que se transan en la bolsa de metales de Londres y que se utilizan en la fabricación de símbolos de poder y riqueza, en *La predicción de Tarapacá* los metales se consideran parte de una relación espiritual entre todos los elementos del mundo natural. Su propósito pasa del ámbito material a la esfera de lo mágico y lo sagrado. El rol funcional del cobre se transforma radicalmente y deja de ser solo un material para hogares y redes eléctricas industriales. Como la luz del sol cambia su intensidad, como los movimientos de la aguja de la brújula, la obra irradia ondas electromagnéticas en nuevas direcciones, en nuevas formas de onda. Como la lluvia cae sobre el Gigante de Atacama en el Cerro Uñita, el agua se escurre en nuevos patrones. Como en el ancestral geoglifo Aymara, la figura de cobre de Tarapacá sirve como un transductor místico de energía cósmica en chispas de unidad y la sabiduría chamánica para los habitantes del Altiplano y del planeta Tierra.

Traducción: José Miguel Neira